

Sobre los inéditos de Ignacio Ellacuría

On Ellacuría 's unpublished texts

José Mora Galiana

Profesor Asociado de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

E-mail: morsan@supercable.es

Fecha de recepción: Julio 2006

Fecha de aceptación: Agosto 2006

PALABRAS CLAVES: Sujeto, "primariedad" (*primum cognitum*), realidad, fuerzas históricas, "res-pectividad" (*interrelación*).

KEY WORDS: Subject, *primum cognitum*, reality, histories forces, interrelation.

Abstract. Ellacuría's unpublished texts on the subject of the history - a topic Habermas was studying at the time Ellacuría was writing his Political Theology back in 1972- marks a landmark in Ellacuría's more autonomous and philosophical production as far as the great masters (Hegel, Marx, Ernst Bloch and Xavier Zubiri) are concerned. Idealist reductionism surpassed, it was necessary to revisit not just "things" (Husserl) but "reality" (Zubiri) and, furthermore, "historical reality" in its complex evolution (Ellacuría). Answering the question posed by subject of the history (once the analysis of the operating forces had already been dealt with) is a fundamental milestone for historical praxis in a perspective of future. Ellacuría tries to incorporate the political exigency of creating truth within the historical reality to the philosophical quest for truth itself.

Resumen. Los inéditos de Ellacuría sobre el sujeto de la historia, tema tratado por Habermas, en 1972, al tiempo que Ellacuría redactaba la Teología Política, marcan un hito en su producción más autónoma y filosófica, respecto de los grandes maestros: Hegel, Marx, Ernst Bloch y Xavier Zubiri. Superado el reduccionismo idealista, no sólo

había que volver a las cosas (Husserl) sino a la realidad (Zubiri) y a la realidad histórica, en su complejo devenir y acontecer (Ellacuría). La respuesta a la cuestión sobre el sujeto de la historia, previo el análisis social de las fuerzas que operan efectivamente, es decisiva para la praxis histórica en su horizonte de futuro. Ellacuría trata de incorporar a la búsqueda filosófica de la verdad, la exigencia política de ir haciendo la verdad en la realidad histórica.

Hasta ahora no se le ha prestado mucha atención a las obras, trabajos y cursos inéditos de Ignacio Ellacuría. Sin embargo, su Tesis Doctoral en Filosofía (*Principialidad de la esencia en Xavier Zubiri*), de más de mil páginas mecanografiadas, es una obra inédita (desde 1965); su obra *Teología Política* (de 1973) sólo se ha publicado como libro en inglés¹; y, esclarecido el horizonte filosófico (ver los cursos sobre Metafísica de 1974), se plantea de inmediato, puesto que la realidad humana se da en la historia, el tema del sujeto de la historia (curso 1977/78), pues la realidad histórica, como objeto de la Filosofía (ver publicación de 1985), depende en buena parte, en lo que es y en lo que vaya a ser, de la opción y actuaciones de las personas hu-

manas. De ahí la importancia de la Filosofía como praxis, conjunción de pensamiento y acción, síntesis de la vida intelectual y de la vida política, modo de vida capaz de conjugar ética y política. Y es en este núcleo vertebrador del pensamiento de Ellacuría en el que nos encontramos con inéditos valiosos de Ignacio Ellacuría, así como con cursos de teoría y praxis, y sobre el sentido de la historia, a los que se puede acceder de la mano de la Guía de su Archivo Personal, conservado en el Centro Monseñor Romero de la Universidad Centro Americana (UCA) de San Salvador, enclavada en los jardines del antiguo Cuscatlán. Todos esos inéditos son necesarios para completar y comprender mejor su obra inconclusa *Filosofía de la realidad histórica*, publicada en 1990, a partir de sus cuadernos de clase.

“La importancia de la Filosofía como praxis estriba en la conjunción de pensamiento y acción, síntesis de la vida intelectual y de la vida política”

Partir de la realidad y, actualizada en la inteligencia como estructuralmente dinámica y compleja, volver a la realidad para transformarla históricamente es el sentido primordial de la función liberadora de la Filosofía de Ellacuría. Por eso, precisamente, praxis no se contrapone a teoría, pues la praxis

comprende dos momentos del actuar humano: el acto intelectual, el pensamiento; y la acción transformadora, ética, política, y práctica. La importancia de la *Filosofía de la Realidad Histórica* no se entiende sin las implicaciones entre Filosofía y Política, Universidad y Política.

Superados el reduccionismo idealista de la conciencia individual del yo cartesiano y también el ontologismo (incluido el de Heidegger), no sólo había que volver a las cosas (Husserl) sino a la realidad (Zubiri) y a la realidad histórica, en su complejo devenir y acontecer. Este último fue el cometido de Ellacuría. La respuesta a la cuestión sobre el sujeto de la historia es decisiva para la orientación de la praxis histórica. En efecto, desde su formación escolástica abierta al racio-vitalismo de Ortega, y desde su situación en América Latina, situación de dependencia e indigencia en la mayor parte de la población, Ellacuría trata de incorporar lo más valioso de las primeras raíces filosóficas, el talante ético y racional, el sentido del devenir histórico de Hegel, la unión de lo clásico y lo moderno, y la voluntad transformadora de la realidad, de inspiración marxista, como voluntad de verdad y “ortopraxis”, es decir, voluntad de ir haciendo la verdad en la realidad histórica.

Los inéditos de los cursos de Ellacuría sobre el sujeto de la historia, tema tratado por Habermas², en 1972, al tiempo que Ellacuría redactaba la Teología Política, como Teología Fronteriza o Teología Fundamental, marcan un hito en su producción más autónoma respecto de los grandes maestros: Hegel, Marx, Ernst Bloch y Xavier Zubiri.

Conviene, pues, comenzar por esta publicación de inéditos de Ellacuría, de vigencia en la actualidad, cuando se habla de confrontación de civilizaciones por contraposición a la tesis de que es la mayor parte de la Humanidad y no una minoría de su quinta parte la que tiene que ser el sujeto de la historia, no el sujeto pasivo sino el sujeto activo. ¿Es esa pretensión, cuando se plantea la cuestión del sujeto y el sentido de la historia, una ficción no absurda necesitada de concreción institucional y política, como diría Habermas?

Para Ellacuría, lograda una cierta unidad del mundo empírico y de la historia -unidad universal de la historia en este globo terráqueo, reconoce Habermas³- se vuelve cada vez más urgente desenmascarar contradicciones y falacias de los poderes productivos y políticos mediante un análisis lo más científico posible de la realidad siempre compleja y dinámica. Ellacuría, en este punto, establece una propuesta de análisis sobre un conjunto de fuerzas que actúan en y sobre la realidad histórica, sin obviar la importancia de la esfera económica y dejando abierta la cuestión científica y metodológica para el campo de la Histo-

“En verdad, una es la situación real, otra las acciones y fuerzas predominantes y otra las acciones posibles y deseables que pueden y deben desplegarse históricamente”.

ria, de la Sociología, de la Psicología Social, de la Economía y de la Política. En verdad, una es la situación real, otra las acciones y fuerzas predominantes y otra las acciones posibles y deseables que pueden y deben desplegarse en el devenir histórico.

Procede indicar para los estudiosos que, en 1991, se publicaron los tres volúmenes de los *Escritos Políticos* (Veinte años de historia en El Salvador - 1969-1989 -), en donde se incluían en el tomo I como Introducción: *Filosofía y política* (de 1972), *Universidad y Política* (1980), *El objeto de la Filosofía* (de 1985) y *Centroamérica como problema* (de 1986). Pero sólo en 1999, a finales de año, se concluiría la recopilación de los *Escritos Filosóficos* del segundo volumen sobre la etapa zubiriana. El tercer volumen, también sobre temas zubirianos fundamentalmente, se publicaría en 2001. Además, el año de 1999 se hizo un esfuerzo singular y se dio como primicia, en los actos del X Aniversario, la publicación de los *Escritos Universitarios*. Los *Escritos Teológicos*, en cuatro volúmenes, datan de los años 2000 (el primero y el segundo) y de 2002 (el tercero y cuarto volumen).

“La realidad histórica no es un factum sino un faciendum, por lo que la realidad y la verdad, al igual que la justicia, han de hacerse en la complejidad colectiva y sucesiva de la Historia.”

La guía del Archivo documental de Ignacio Ellacuría, tras una laboriosa organización, se publicó también en 2002, quedando patente el valor de los cursos inéditos sobre Descartes, Santo Tomás, Kant, Hegel, Comte, el materialismo dialéctico e histórico, Marx, Husserl, etc., así como los documentos sobre el horizonte filosófico de la *Metafísica*, el *Sujeto de la Historia*, y la *Filosofía como Síntesis de la vida intelectual y la vida política*, entre otros.

A nuestro modo de ver, el pensamiento y la obra de Ignacio Ellacuría contienen en sí mismo una fuerza y una función liberadora excepcional porque, como ha subrayado también Carlos Molina⁴, la realidad histórica, estructura de lo real en cuanto que unidad procesual y física de todas las cosas, “es un proceso de realización en el que se van dando cada vez formas más altas de realidad, que retienen las anteriores elevándolas”⁵. Ese “dar de sí” de la realidad, que da origen a formas superiores, es más pleno en la unidad más englobante y suprema de realidad: la realidad histórica, la cual es la “totalidad de la realidad en su forma cualitativa más alta” y, además, “la realidad abierta e innovadora por antonomasia”⁶.

La Filosofía Política, pues, deberá ocuparse esencialmente de la realidad histórica, puesto que ésta es la unidad más englobante y manifestativa de la realidad. Pero, dado que esta realidad histórica es expresión de las condiciones de opresión en que se encuentra la mayor parte de la Humanidad, hay que ubicar el esfuerzo de actualización de la realidad global desde la

“situación” de opresión, desde la dialéctica opresor-oprimido, lo que implica convertir en centralidad lo periférico y marginal por medio de la praxis de la liberación, ya que la realidad histórica es “el lugar más adecuado de revelación o desvelación de la realidad”⁷.

La finalidad principal de la Filosofía estará, pues, en la liberación de las mayorías oprimidas. Ese es, en cierto modo, el horizonte fundamental del quehacer filosófico en su función crítica y creadora⁸.

La realidad histórica no es un *factum* sino un *faciendum*, por lo que la realidad y la verdad, al igual que la justicia, han de hacerse en la complejidad colectiva y sucesiva de la Historia. Hegel y Marx muestran que toda la realidad forma, de uno u otro modo, una unidad real, dinámica y procesual que como tal sería el objeto de la Filosofía. Hegel hizo una lectura idealista, Marx realizó una lectura materialista de la realidad, y Zubiri centró la unidad del objeto filosófico en el todo físico de la realidad en cuanto tal. La realidad intramundana es una en tanto que realidad, en tanto que proceso hacia formas superiores de realidad tales como se dan en la persona humana y en la Historia.

Para Ellacuría, se entiende por “Realidad histórica” la totalidad de la realidad, unidad y *summum* de realidad⁹ que se nos da no sólo como la forma más alta de realidad material, biológica, personal y social - en donde se realiza la vida humana -, sino que, además, como unidad personal, por su propio dinamismo, es realidad abierta, por

lo que la realidad histórica tiene carácter de praxis en su doble vertiente de actualización intelectual y acción transformadora. La propia realidad histórica, al constatarse contradicciones e injusticias estructurales, al constatarse las carencias, el mal y el error -por contraposición a lo esencial de la verdad, la bondad y lo justo- impulsa por sí misma a la innovación transformadora.

El método propuesto para abordar la realidad histórica, actualizar la verdad de su realidad y humanizarla más y más es un método de análisis socio-económico, socio-histórico y político. Vistas las fuerzas predominantes que actúan (fuerzas naturales, biológicas, psíquicas, sociales, económicas; culturales, ideológicas y religiosas; políticas y personales), la Filosofía Política tiene una función pedagógica y ética, una función liberadora de incidencia concreta y a la vez global.

¿Cuál es, en este cometido liberador, la misión de la Universidad?

La misión de la Universidad en su investigación, docencia y proyección social; la realidad mundial de las mayorías oprimidas, empobrecidas y dependientes; la superación de todo reduccionismo; el valor en sí mismo de lo justo, lo verdadero y lo bueno; la superación del individualismo y el positivismo; la dimensión histórica del animal humano, así como la voluntad de verdad y la praxis de transformación, nos revelan la vigencia de la Filosofía como saber, como orientación de la conciencia individual o personal, colectiva o social y política, y como forma y talante de vida, síntesis de

vida intelectual activa, y opción política productora de humanidad y no de opresión o de sumisión, contrarios al sentido clásico y democrático de la *Res Publica*.

Sólo resta agradecer la invitación a publicar estos inéditos, por parte del catedrático de Filosofía del Derecho, el Dr. D. Ramón Soriano, así como las ayudas recibidas por los profesores Dr. Hector Samour (de la UCA de San Salvador), Dr. Juan Antonio Senent y Dr. José M^a Prieto (ambos de la Universidad de Sevilla), así como la colaboración de la licenciada en Historia M^a Carmen Jiménez y del universitario alemán Georg Zolchow.

¹ De la primera edición de *Teología Política*, de octubre de 1973 (tirada de 1.000 ejemplares, trabajo mecanografiado de 127 páginas) se había publicado en ECA (1971), nº 268, pp. 61 - 80, el capítulo IV: “Liberación: misión y carisma de la Iglesia Latinoamericana”.

² HABERMAS, Jürgen: “El sujeto de la Historia (1972)”, en *La lógica de las Ciencias Sociales*, Tecnos, Madrid, 1996 (1ª edición en castellano de 1988), pp. 443-450.

³ HABERMAS, Jürgen: *Ibid.*, p. 448

⁴ MOLINA, Carlos: “El intelectual y las mayorías populares: Ellacuría y Roque Dalton” en *Primer encuentro mesoamericano de filosofía. Para una Filosofía Liberadora*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1995, p. 53.

⁵ ELLACURIA, Ignacio: *Filosofía de la Realidad Histórica*, San Salvador, El Salvador, 1990, p. 38.

⁶ ELLACURÍA, Ignacio: “El objeto de la Filosofía”, ECA nº 396 -397 (1981), p. 979

⁷ *Ibid.*, p. 980.

⁸ ELLACURÍA, Ignacio: “Función liberadora de la Filosofía”, en EP, I, pp. 94 - 95.

⁹ ELLACURIA, Ignacio: “El objeto de la Filosofía” (1981), en *Escritos Políticos I*, pp. 63 - 92.

¹⁰ En este punto conviene tener presente a Ortega: “La misión de la Universidad” (1930) en OC, 4, pp.313 - 353; Pero conviene actualizar aquel pensamiento en las aportaciones de Emilio Lledó: “La misión de la Universidad de Ortega: entre las reformas alemanas y nuestra Universidad”, en *Imágenes y palabras*, Taurus, 1998, pp. 524 - 543; y de Ignacio Ellacuría: “Filosofía y Política” (1972), “Universidad y Política” (1980), y “Función liberadora de la Filosofía” (1985), en *Escritos Políticos*, I, pp. 17 -121.